

Iglesia 2011: Una salida necesaria

Memorandum de los profesores y profesoras de Teología alemanes sobre la crisis de la Iglesia Católica.

Ha pasado poco más de un año, desde que se hicieron públicos los casos de abuso sexual en niños y jóvenes llevados a cabo por sacerdotes y religiosos en el colegio Canisio de Berlín. Siguió un año que ha sumergido a la Iglesia Católica de Alemania en una crisis sin precedentes. La imagen, que hoy se muestra, es ambivalente: Se ha empezado a trabajar mucho para hacer justicia a las víctimas, para remediar la injusticia y para descubrir las causas del abuso, del encubrimiento y de la doble moral en las propias filas. En muchas cristianas y cristianos responsables con y sin ministerio ha crecido, tras la indignación del principio, la idea de que son necesarias reformas profundas. El llamamiento a un diálogo abierto sobre las estructuras de poder y de comunicación, sobre la forma del ministerio eclesial y la participación de los fieles en la responsabilidad, sobre la moral y la sexualidad ha despertado expectativas, pero también temores: ¿Quizás se está perdiendo la última oportunidad para una salida de la paralización y de la resignación por quedarse sentado o hablar despreocupadamente de la crisis? La inquietud de un diálogo abierto, sin tabúes, es sospechoso para todos, mucho menos si es inminente una visita papal. Pero la alternativa: un silencio sepulcral, porque las últimas esperanzas se han frustrado, no puede ser lo correcto.

La profunda crisis de nuestra Iglesia exige hablar también de aquellos problemas que, a primera vista, no tienen algo que ver inmediatamente con el escándalo del abuso y con su encubrimiento a lo largo de décadas. Como profesoras y profesores de Teología no podemos callar por más tiempo. Nos vemos en la responsabilidad de contribuir a un verdadero y nuevo comienzo: 2011 tiene que ser un año de salida de esta crisis para la Iglesia. El año pasado abandonaron la Iglesia católica tantos cristianos como nunca anteriormente; rescindieron su adhesión a la jerarquía eclesial o privatizaron su vida de fe, para protegerla de la institución. La Iglesia tiene que comprender estos signos e incluso salir de las estructuras anquilosadas, para recuperar nueva fuerza vital y credibilidad.

La renovación de las estructuras eclesiales no se logrará con el temeroso aislamiento de la sociedad, sino sólo con el valor para la autocrítica y para la aceptación de impulsos

críticos – también desde fuera. Esto forma parte de las lecciones del año pasado: la crisis de abusos no habría sido tramitada de modo tan firme sin el acompañamiento crítico por parte de la opinión pública. Solamente mediante la comunicación abierta, la Iglesia puede recuperar confianza. Sólo si la imagen que la Iglesia tiene de sí misma y la imagen que los demás tienen de ella no son divergentes, será creíble. Nos dirigimos a todos, los que todavía no han renunciado a esperar un nuevo comienzo en la Iglesia ni a abogar por ello. Hacemos nuestras las señales para la salida de la crisis y el diálogo, que algunos obispos han aportado durante los últimos meses, en sus charlas, homilías y entrevistas.

La Iglesia no es un fin en sí misma. Tiene la misión de anunciar a todas las personas al Dios liberador y amoroso de Jesucristo. Esto sólo lo puede hacer si ella misma es un espacio y un testigo creíble del mensaje de libertad del Evangelio. Su palabra y su actuación, sus reglas y estructuras, toda su relación con las personas de dentro y de fuera de la Iglesia, están bajo la exigencia de reconocer y promover la libertad de los seres humanos como criaturas de Dios. Respeto incondicional ante toda persona humana, estima de la libertad de conciencia, empeño por el derecho y la justicia, solidaridad con los pobres y oprimidos son medidas teológicas fundamentales que resultan del compromiso de la Iglesia con el Evangelio. En ello se concreta el amor a Dios y al prójimo.

La orientación hacia el mensaje bíblico de libertad incluye una relación diferenciada con la sociedad moderna: en algún sentido, la sociedad adelanta a la Iglesia, cuando se trata del reconocimiento de la libertad, mayoría de edad y responsabilidad del individuo; de esto puede aprender la Iglesia, como ya resaltó el Concilio Vaticano II. En otro sentido, una crítica de esta sociedad desde el espíritu del Evangelio es indispensable, por ejemplo, donde las personas son calificadas sólo según su rendimiento, donde la solidaridad recíproca se atropella o la dignidad del ser humano se desprecia.

Pero en todo caso es válido que el mensaje de libertad del Evangelio constituye la medida para una Iglesia creíble, para su actuación y para su configuración social. Los desafíos concretos a los que se tiene que enfrentar la Iglesia no son en absoluto nuevos. A pesar de esto, reformas que remitan al futuro apenas se entreen. Por ello, el diálogo abierto tiene que dirigirse hacia los siguientes campos de acción.

- 1. Estructuras de participación:** En todos los campos de la vida eclesial, la participación de los fieles es una piedra de toque para la credibilidad del mensaje

de libertad del Evangelio. Según el antiguo principio del derecho: “Lo que concierne a todos, debe ser decidido por todos”, necesita más estructuras sinodales en todos los niveles de la Iglesia. Los fieles deben participar en el nombramiento de cargos importantes (obispo, párroco). Lo que pueda decidirse localmente, debe decidirse allí. Las decisiones tienen que ser transparentes.

- 2. Comunidad:** Las comunidades cristianas deben ser espacios, en los que las personas compartan bienes espirituales y materiales. Pero en la actualidad la vida comunitaria está erosionada. Bajo la presión de la falta de sacerdotes, se construyen cada vez unidades administrativas más grandes –parroquias XXL–, en las que apenas se puede experimentar cercanía y pertenencia. Identidades históricas y redes sociales extendidas se abandonan. Los sacerdotes se “queman” y se extinguen. Los fieles se alejan si no se confía en ellos para asumir corresponsabilidad y para participar en estructuras democráticas de la dirección de su comunidad. El ministerio eclesial tiene que servir a la vida de las comunidades y no al contrario. La Iglesia necesita también sacerdotes casados y mujeres en el ministerio eclesial.
- 3. Cultura jurídica:** El reconocimiento de la dignidad y la libertad de cada persona se muestra ciertamente cuando se resuelven los conflictos de una forma justa y con respeto mutuo. El derecho canónico sólo merece este nombre si los fieles realmente pueden hacer valer sus derechos. La protección jurídica y la cultura jurídica tienen que ser mejoradas en la Iglesia urgentemente; un primer paso para ello es la creación de una jurisdicción administrativa eclesial.
- 4. Libertad de conciencia:** El respeto ante la conciencia personal significa tener confianza en la capacidad de decisión y responsabilidad de las personas. Fomentar esta capacidad es también tarea de la Iglesia; pero, no debe convertirse en tutela. Tomar esto en serio concierne especialmente al ámbito de las decisiones vitales personales y de las formas de vida individuales. La alta consideración eclesial del matrimonio y de la forma de vida célibe no está en cuestión. Pero esto no requiere excluir a personas que viven responsablemente el amor, la fidelidad y la atención mutua en una relación de pareja del mismo sexo o como divorciados vueltos a casar.
- 5. Reconciliación:** La solidaridad con los “pecadores” presupone tomar en serio el pecado en las propias filas. Un rigorismo moralista ególatra no le cuadra bien a

la Iglesia. La Iglesia no puede predicar la reconciliación con Dios sin crear ella misma en su propio actuar la condición previa para la reconciliación con aquellos para los que ha sido culpable: por la fuerza, por la detención del derecho, por la perversión del mensaje bíblico de libertad en una moral rigurosa sin misericordia.

- 6. Culto divino:** La liturgia vive de la participación activa de todos los fieles. Experiencias y formas de expresión actuales tienen que tener un sitio en ella. El culto divino no puede envararse en el tradicionalismo. La pluralidad cultural enriquece la vida cultural y no armoniza con las tendencias de una unificación centralista. Sólo si la celebración de la fe incorpora situaciones concretas de la vida, el mensaje eclesial llegará a las personas.

El proceso de diálogo eclesial comenzado puede conducir a la liberación y a la salida de la crisis, si todos los participantes están dispuestos a abordar las cuestiones urgentes. Se trata de buscar soluciones mediante el intercambio libre y justo de argumentos que saquen a la Iglesia de su auto-preocupación paralizante. ¡A la tormenta del año pasado no le puede seguir la calma! En la situación actual, ésta sólo podría ser un silencio sepulcral. El miedo nunca fue buen consejero en tiempos de crisis. Las cristianas y los cristianos están invitados por el Evangelio a mirar al futuro con ánimo y –ateniéndose a la palabra de Jesús– a caminar sobre el agua como Pedro: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Tan pequeña es vuestra fe?”

4 febrero 2011

Para ver actualizado el número de firmantes, entrar en www.memorandum-freiheit.de y pinchar en [Die Unterzeichner](#).

Número total de firmantes – hasta ahora: ...

Profesoras y profesores de Teología católica del ámbito germano-parlante (hasta ahora...).

Se relacionan a continuación.

El interés internacional del Memorandum es grande. Cada vez más profesoras y profesores de países no germano-parlantes nos manifiestan su apoyo.

Se relacionan en la siguiente lista (hasta ahora...):

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es